

# APORTES DE PIERRE BOURDIEU EN USO PRÁCTICO. LAS CLASES MEDIAS: LUGARES DE INDETERMINACIÓN

Susana García Salord

"La verdadera teoría es la que se verifica y se deroga en el trabajo científico que originó"

Pierre Bourdieu, *Respuestas*

## Resumen

En el texto se trabaja la definición que aporta Pierre Bourdieu para identificar a las clases medias como "lugares de indeterminación", con el objeto de replantear los problemas teórico empíricos derivados de la ambigüedad conceptual y constitutiva de dichos agregados y que se registraron en una investigación acerca de las diferencias existentes entre las trayectorias académicas del personal de carrera de la UNAM, cuyo referente analítico fue la inscripción del grupo como integrantes de las clases medias urbanas mexicanas. Para ello, se reseñan brevemente la lógica de la construcción simbólica del "no lugar/no ser", en la que se funda el principio de identidad de la clase media, y la lógica de la construcción social del "ser a medias", en el que se estructura el lugar de la indeterminación como posición social.

*Palabras claves: indeterminación, reproducción social, reconversión social, académicos, clases medias, familia trigeracional, construcción simbólica, posición social, trayectorias sociales, trayectorias académicas.*

## Abstract

The text works on Pierre Bourdieu's definition of the middle classes as "spaces of indetermination", aiming to reshape the theoretical and empirical problems derived from the conceptual and constitutive ambiguity of these social groups. The referred problems came out in an investigation about the differences in the academic trajectories of the UNAM's tenure teachers, based on this group's classification as a part of the Mexican urban middle classes. The text briefly

reviews the logic of the symbolic construction of the "not-placing/not-being", which is the base of middle class's identity principle, and the logic of the social construction of the "half-being", on which the indetermination as social position is structured.

*Key words: Indetermination, Social reproduction, Academic staff, Middle class, Simbolic construction, Social course, Scholar course.*

## Résumé

La définition qu'apporte Pierre Bourdieu en identifiant las classes moyennes comme "lieux d'indétermination" est travaillée dans ce texte qui a pour but de reposer les problèmes théoriques empiriques qui découlent de l'ambigüité conceptuelle et constitutive de ces agrégats et qui ont été enregistrés dans une recherche au sujet des différences qui existent entre les trajectoires académiques des enseignants titulaires de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) dont l'appartenance aux classes moyennes urbaines constitue la référence analytique. C'est dans ce but qu'est décrite brièvement la logique de construction symbolique du "sans place/sans être", dans laquelle se fonde le principe d'identité de la classe moyenne et la logique de construction sociale de l'"être à demi" dans lequel se structure la place de l'indétermination comme position sociale.

*Mots-clef : Indétermination, reproduction sociale, reconversion sociale, scolaire, classe moyenne, trois générations familiale, construction symbolique, position sociale, trajectoire scolaire.*

## Introducción

Si en algo insiste Pierre Bourdieu en sus textos, es en proponerlos como un campo de argumentación posible para la reflexión sobre los problemas y dificultades prácticos que cada investigador encuentra en sus propias investigaciones. De ahí que en los trabajos de Bourdieu se encuentren caminos a explorar, siempre y cuando se aborden con preguntas. Por la misma lógica de construcción de los textos, estos se resisten a lo que Bourdieu llama "la lectura escolástica" que "se interesa por los textos, así como por las teorías, no para hacer algo con ellos, es decir, para hacerlos entrar, como instrumentos útiles y perfectibles, en uso práctico, sino para glosarlos, relacionándolos con otros textos

(ocasionalmente, con el pretexto de la epistemología o la metodología)".<sup>1</sup> Para Bourdieu, pensar sociológicamente requiere pensar "a través de casos empíricos teóricamente contruidos" en la medida en que para él no opera la oposición entre teoría y empiria, sino que, por el contrario: "...la teoría científica se presenta como un programa de percepción y acción... como un *habitus* científico que sólo se revela en el trabajo empírico donde se realiza".<sup>2</sup> La respuesta que un investigador puede encontrar en la obra de Bourdieu, es entonces el despliegue de una forma de pensar que existe en un *modus operandi* y por eso se ofrece en "el movimiento y el esfuerzo mismos de la investigación, con sus titubeos, sus esbozos, sus arrepentimientos, y la lógica específica de un sentido práctico de la orientación teórica".<sup>3</sup> En consecuencia, al trabajar con los aportes de Bourdieu, no basta con incorporar como "referencia teórica" uno u otro concepto del autor –campo, reproducción social, estrategia, *habitus*, capital cultural, social o simbólico, violencia simbólica, etc.– sino por incorporar ese *modus operandi*, es decir, utilizar la estructura conceptual propuesta como herramienta analítica. En más de una ocasión esto implica desestructurar las formas de pensar ya adquiridas, tanto científicas como de sentido común. Desaprender supone un arduo trabajo de objetivación del investigador y no sólo la toma de conciencia acerca de sus prejuicios y de la infiltración del sentido común en sus categorías analíticas. Si en los textos de Bourdieu hay orientaciones sobre este asunto, siempre son preguntas con las que el autor interpela al lector para que retorne a su propio trabajo, no como un ejercicio de introspección,<sup>4</sup> sino para construir

<sup>1</sup> Pierre Bourdieu, *Meditaciones Pascalianas*, Anagrama, Barcelona, p. 87.

<sup>2</sup> Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Respuestas: por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México, p. 115.

<sup>3</sup> Pierre Bourdieu, *Meditaciones Pascalianas*, *op. cit.*, p. 87.

<sup>4</sup> En la interpelación al lector Bourdieu abre unas puertas y cierra otras. Cierra justamente aquellas puertas que de permanecer abiertas no permitirían abrir las otras. Concretamente, Bourdieu descarta la posibilidad de identificar la objetivación con esa cara disposición que conduce a la introspección intimista, evocativa, justificadora o complaciente de las trayectorias

sistemáticamente a la propia práctica y a los instrumentos teóricos y técnicos en uso, en objeto de indagación sociológica. Se trata de desarrollar la investigación como una práctica reflexiva. En palabras de Pierre Bourdieu, la reflexividad pretende poner a examen las "categorías de pensamientos no pensados que delimitan lo pensable y determinan el pensamiento" que guían la realización práctica del trabajo. Como camino concreto de la objetivación del investigador —o socioanálisis—, Bourdieu propone hacer "la historia de la génesis de los recursos intelectuales que utilizamos en nuestros análisis del mundo social", considera que este trabajo de reconstrucción "es uno de los principales instrumentos de la crítica inseparablemente epistemológica y sociológica a la que debemos someter nuestras categorías de pensamientos y formas de expresión".<sup>5</sup>

Es en esta línea que me interesa reflexionar sobre los aportes del sociólogo francés. Para ello, presentaré alguno de los obstáculos epistemológicos registrados en una investigación que pretendía dar cuenta de las diferencias existentes entre las trayectorias académicas del personal de carrera de la UNAM,<sup>6</sup> tomando como referente analítico del grupo ocupacional su inscripción como integrantes de las clases medias urbanas mexicanas. Seleccioné dicho referente porque me interesaba

---

individuales. Descarta la posibilidad de entrar en el terreno de las confesiones personales o de la historia de vida, es decir, de producir ese discurso elaborado siguiendo el modelo social de la presentación oficial de uno mismo vigente en cada campo. De lo que se trata es de objetivar las condiciones sociales de producción, donde la trayectoria del "yo singular" no es un detalle biográfico (P. Bourdieu, "La ilusión biográfica", en *Historia y fuente oral*, núm. 2, Universitat de Barcelona, 1989) sino lo construido en el tiempo y en el espacio donde ese yo produce su singular existencia en el interior del "haz de trayectorias" posibles dentro de una trayectoria modal. (P. Bourdieu; *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1991).

<sup>5</sup> Pierre Bourdieu, *Respuestas...*, op. cit., p. 59.

<sup>6</sup> Estas reflexiones se basan en los resultados de mi línea de trabajo: "La UNAM, un espacio de reconversión social", que en parte fueron presentados en mi tesis de doctorado: *Estudio socio-antropológico de las clases medias urbanas en México: el capital social y el capital cultural como medios de constitución simbólica de las clases sociales*, FFyLIIA, UNAM, México, 1998.

descentrar dicha cuestión de las interpretaciones que se inclinan por calificar las diferencias en términos de rezago, estancamiento e improductividad. Buscaba salirme del discurso que da cuenta de las diferencias académicas, racionalizando las trayectorias en retrospectiva como un recorrido que parte del joven académico improvisado y arriba al adulto simulador, porque, a mi juicio, la introducción de los llamados "caminos de la excelencia", como estrategia de reproducción del campo universitario, activaba un nuevo proceso de diferenciación que, a la vez que develaba la composición heterogénea del grupo, encubierta en la unidad nominal de universitario/personal académico, ponía en evidencia la cuestión de fondo implícita en las estrategias de reproducción social: la disputa por la posibilidad de ser. No casualmente dicha estrategia se rige por el lapidario principio de "publicar o perecer" y su reverso de "perecer publicando".

Concretamente, me interesa reflexionar acerca de cómo trabajar con la premisa de que la diferencia es una relación, y que la relación es una estructura de diferencias objetivas, producto y objeto de luchas alrededor de unos principios de diferenciación y de distribución de recursos, prácticas y representaciones, cuando lo que está incorporado es una visión topográfica del espacio social, portada ingenuamente, al haber expropiado sin ruptura de por medio, los comodines conceptuales de clase media y de movilidad social, propios de las teorías de la estratificación social. Más precisamente: ¿cómo operar la ruptura con el pensamiento dicotómico si el investigador cree estar pensando en términos relacionales, porque piensa en términos de clases sociales?<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Dichos obstáculos epistemológicos se estructuran en la emergencia de un grupo virtual de investigadores de la educación, formados en el rico e intenso ambiente intelectual de la UNAM de finales de los años 70, pero desarrollando unas trayectorias formativas que navegaron epistemológicamente entre la teoría de la estratificación social, la teoría marxista de las clases, la teoría de la dependencia, y entre las nociones de movilidad social y lucha de clases, resistiéndose dogmáticamente al dogmatismo que convertía todo en aparatos ideológicos del Estado, en infraestructura y superestructura, apegándose con una fuerte decisión —más voluntarista que operante e ilustrada— a ciertos "preceptos" vigentes en la época, tales como la unidad de lo diverso, la concatenación de las múltiples determinaciones y

## Las clases medias: agregados estadísticos y principio de identidad

Vincular las preguntas acerca de cómo se estructuran las diferencias entre las trayectorias académicas con la inscripción de los académicos a las clases medias urbanas mexicanas, me condujo a un problema teórico de partida: el problema de la ambigüedad conceptual acerca de las clases medias; una cuestión ampliamente reconocida y debatida entre los investigadores interesados en el tema. Sintéticamente, se puede decir que dicha ambigüedad se señala en la dificultad de definir a un agregado constituido por grupos heterogéneos socialmente pero unificados simbólicamente, en tanto comparten un conjunto de aspiraciones y de expectativas relacionadas a un modo de vida particular y se movilizan en pro de su realización. La ambigüedad conceptual reflejará entonces la ambigüedad constitutiva del ser social identificado como clase media. En mi experiencia de trabajo, dichas ambigüedades resultaron más que nada un efecto analítico, producto de no distinguir con precisión dos formas de existencia de las clases medias: una, como principio de identidad, es decir, como una construcción simbólica que forma parte del campo de las representaciones de un grupo social, y otra como agregado estadístico, esto es, una construcción intelectual que forma parte del discurso disciplinario del campo universitario y del discurso del campo político. Dicho efecto analítico se anuda, en

---

la relación dialéctica entre teoría y práctica. En este escenario comienzan a formarse aspirantes al oficio amantes curiosos –y obsesivos– de la complejidad, pero su curiosidad encontró siempre un muro de contención en aquella lapidaria consigna para la imaginación sociológica que decía: ciertamente todo está vinculado con todo, pero a fines del trabajo de investigación es necesario un recorte analítico; y dicho recorte se aprendía en unas clases de “metodología” que saltaban –sin previo aviso– de la mística altura de la investigación –como la producción auto-generada de la idea brillante y a la vez demolidora de la ideología dominante– a la pedestre existencia de un “marco teórico” rumiante de ideas e *ideitas* consagradas; y de unas técnicas de investigación que sólo podrían operar imaginariamente, pues eran estudiadas sin objeto alguno de referencia y con un escaso apoyo bibliográfico en el que abundaban los manuales.

consecuencia, en el hecho de no distinguir los problemas teóricos y empíricos particulares que cada una de estas clases medias representa para cada investigador.

Como agregado estadístico, las clases medias se definen con base en los estratos construidos mediante la asignación de múltiples y diversas posiciones en un conjunto de escalas de distribución, simples o combinadas, de ocupaciones, ingresos, escolaridad, lugares de residencia, opiniones y preferencias diversas. De ahí que, lo que se define como clases medias, son los estratos que en cada escala se ubican *entre* los que tienen más o tienen menos de cada uno de los indicadores seleccionados para construirlas (ocupación, ingresos, escolaridad, prestigio, consumo, opinión, etc.).<sup>8</sup> Sumado a lo anterior, los cambios que ocurren en la morfología de las llamadas clases medias, se registran en términos de movilidad social, es decir, como efectos de ascenso o descenso que consisten y dependen de la adquisición de mayor volumen de los recursos o propiedades de que se trate (más ingresos o más escolaridad, por ejemplo), o de su pérdida respecto a los rangos definidos en cada momento histórico como indicador de pertenencia a cada estrato de la escala en cuestión. En síntesis, podríamos decir que el problema teórico-empírico que se estructura aquí es que la construcción sociológica de las clases medias opera con base en la lógica de la estratificación, que corresponde a una visión topográfica del mundo social y que trabaja sobre dos supuestos: 1) supone la existencia de *un* lugar del medio que no sólo se acepta como algo dado, sino que también se concibe como un lugar real; y 2) supone que dicho lugar del medio es un lugar de tránsito donde se registran cambios que tienen un efecto de movilidad social. En esta perspectiva, el enigma de la heterogeneidad de las clases medias no se resuelve satisfactoriamente porque las diferencias se construyen sobre principios de distribución desarticulados de los principios de

<sup>8</sup> Un tratamiento detallado de este problema se puede encontrar en Rodolfo Stavenhagen, "Estratificación y clases sociales", en Claudio Stern (comp.), *La desigualdad social*, SEP/Diana, 1982, y en Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1991.

diferenciación eficaces en cada campo de relaciones sociales (el trabajo, la educación, la vivienda, etcétera). En consecuencia, las diferencias esenciales constitutivas de posiciones sociales se pulverizan en diferencias infinitesimales hasta desvirtuarlas y hacerlas desaparecer. En esta lógica de construcción, la heterogeneidad de las clases medias resulta imposible de abordar porque, como advierte Soledad Loaeza: "cuando la definición parte exclusivamente de la topografía social, es descrita antes que nada por lo que no es".<sup>9</sup> Y ciertamente la definición más utilizada en el medio académico construye a la heterogeneidad de las clases medias como un resto: "todos los que no son otra cosa, son de clase media"<sup>10</sup> y como tal es ininteligible. Cuando el investigador llega a este "callejón sin salida", generalmente encuentra una suerte de "licencia académica" que, más allá de las formas de pensar e indagar con que oriente su trabajo, le autoriza a seguir utilizando el concepto de clase media sin operar la ruptura con la "trampa epistemológica" que dicho concepto encierra, esto es, concebir a los estratos como clases y a las clases construidas como grupos reales. Sólo así lo ininteligible puede ser nombrado.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México. La querrela escolar (1959-1963)*, COLMEX, México, 1988.

<sup>10</sup> Francisco López Cámara, *Premio Universidad Nacional 1990. Entrevista a López Cámara*, UNAM, México, 1992.

<sup>11</sup> Este "callejón sin salida" es algo similar a lo que en opinión de Darton (1987) les ocurrió a los investigadores franceses, cuando, desde 1950 hasta 1970, hicieron el "intento de crear una historia "total" basada en un modelo de causalidad de tres capas"; en el cual reaparece el "tema sempiterno, el surgimiento de las clases medias". Pero en este caso era el burgués quien ocupaba la "capa central", quien en calidad de "propietario de los medios de producción, como elemento progresista en la estructura social y campeón de la ideología moderna, estaba destinado a barrer con todo lo que se le oponía, y así lo hizo en la revolución francesa". Sin embargo, como anota Darton: a este burgués "nadie lo conocía muy bien. Apareció en los libros como una categoría sin rostro [...] por ello en 1955, Ernest Labrousse, el portavoz más importante de la historia total de los tres estratos, inició una campaña para buscar al burgués"; el resultado de dicha búsqueda fue infructuoso ya que "en ninguna parte, excepto quizás en Lille y en uno o dos sectores de otras ciudades, los historiadores sociales encontraron la clase industrial, consciente de sí misma y dinámica que imaginaron los marxistas" ...En el caso de América Latina no fue en principio el marxismo quien promovió la "búsqueda" de la clase situada en la "capa central", sino que, después de

La ambigüedad conceptual de las clases medias encuentra también otra salida que radica en plantearla en términos de un dilema *casi* existencial: las clases medias no son, sin embargo existen. Como plantea Eugenio Tironi: "es el primer dilema. Una alternativa es negarle existencia en virtud de su diversidad interna en los planos material, político, cultural (...); declararla lisa y llanamente una "invención ideológica". ¿Pero qué hacer con la gente de carne y hueso que reclama pertenencia a la clase media, que se orienta prácticamente en referencia a esa categoría, que la asume como una persona colectiva?<sup>12</sup> Un camino fecundo pero no exento de dificultades, para atender el problema de la ambigüedad constitutiva de las clases medias, ha sido definir las como ese agregado social que, producto de un trabajo de unificación simbólica, comparte la expectativa de movilidad social, es decir, comparten el deseo de dejar de ser lo que son.<sup>13</sup> En esta perspectiva, la existencia real —no la existencia "en el papel" del agregado estadístico— aceptada para las clases medias, es como un principio de identidad que agrega a los grupos que, por ocupar el lugar del medio, ya no pertenecen a los de abajo y sostienen la expectativa de llegar a ser de los arriba.<sup>14</sup> La designación clase o clases medias alude entonces a una construcción simbólica: "el deseo de dejar de ser lo que es" que porta dicho ser social y, aunque con matices significativos, también hay consenso en afirmar que estos grupos tan diversos resultaron unificados en el plano de lo simbólico por obra de los ideólogos del Estado y de los medios de comunicación. El problema teórico-empírico que se estructura aquí para indagar sobre las clases medias, es qué tipo de articulación se establece entre el lugar del

---

la Segunda Guerra Mundial, fue la sociología norteamericana quien puso a las clases medias "en el candelero" (Francisco López Cámara, *El desafío de la clase media*, Joaquín Mortiz, México, 1971; *Premio Universidad Nacional 1990. Entrevista a López Cámara*, UNAM, México, 1992).

<sup>12</sup> Eugenio Tironi, "La clase construida I y II. Apuntes acerca de la producción simbólica de la clase media" en *Documentos de trabajo*, núm. 53 y 54, Centro de Estudios Sociales y Educación del Sur, Santiago, 1985.

<sup>13</sup> Ilán Semo, 1986.

<sup>14</sup> Eugenio Tironi, *Ibid.*

medio como posición social y el principio de identidad como construcción simbólica. Definir a las clases medias como un principio de identidad, desplaza el problema de su composición social heterogénea enfocando la atención en la evidencia de la unificación simbólica (el deseo compartido de dejar de ser lo que son). La construcción simbólica se articula al lugar sólo como un efecto de posición, en tanto “la inestabilidad asociada con una personalidad negativa que se define por lo que no es antes que por lo que es, constituye el origen de intereses específicos a partir de los cuales estos grupos adquieren homogeneidad”.<sup>15</sup> En la relación que se establece entre el principio de identidad y posición social, aparece un punto vulnerable: la distinción analítica entre la construcción simbólica y la posición social pierde valor heurístico cuando el énfasis que se pone en el “lugar del medio” es como lugar de tránsito sin cuestionar la existencia misma del lugar; aquí se filtra el supuesto de la visión topográfica de que los habitantes del supuesto lugar del medio –en su deseo de mantener la diferencia que los instituye como clase media– buscan convertirse en lo mismo que el agregado inmediato superior y no regresar al estrato inferior (¿de dónde supuestamente ascendieron?). En consecuencia, no se establece con claridad la distinción analítica entre el trabajo de unificación simbólica –mediante el cual se construye el principio de identidad clase media– y el proceso de movilidad por el que se cambia de posición social (se pasa a ser de clase alta o se avanza en las sutiles diferencias que constituyen los rangos de los estratos medios). Este punto vulnerable deja la puerta abierta para que el principio de identidad clase media pueda reconstruirse disociado de la reconstrucción sociológica del lugar del medio, es decir, de la posición social clase media.

En el caso de México, la historia de las clases medias se ha construido entremezclando su existencia homogénea como principio de identidad y su composición heterogénea como ser social; relacionada siempre a diversos roles o funciones políticas e ideológicas, donde los grupos aparecen, cíclicamente, como actor protagónico cuando disputan sus condiciones de reproducción a

<sup>15</sup> Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México...*, op. cit., p. 34.

través de acciones y movimientos políticos; o como beneficiarias pasivas y pretenciosas, cuando son producto del actor por excelencia: el Estado que las promueve y privilegia a través de sus medidas económicas o que las "inventa" a través del trabajo social de unificación simbólica, en la lógica de la "voluntaria repetición imposible" a la que alude Ángel Palerm (1972), para caracterizar la recurrente tentativa de contar con clases medias homólogas a las existentes en algunos países europeos y en los Estados Unidos.<sup>16</sup> Dicha historia supone así que las clases medias mexicanas –fuertes o débiles, dispersas o truncas– han existido siempre como grupo social, cuando si bien es cierto que algunos de los agregados a los que se alude como clases medias, efectivamente ocupan posiciones intermedias en las escalas de ingreso y de la estructura ocupacional construidas en el momento que se trate; es cierto también que dicha categoría de clasificación social no ha existido desde siempre como principio de identidad. Por el contrario, según pude registrar, el proceso de construcción del principio de identidad clase media ha sido largo; dicha designación aparece primero en el campo del discurso político e intelectual del siglo XIX, para finalmente ingresar en el campo de las representaciones colectivas en la década de los años 70.<sup>17</sup>

El entender a la designación clase o clases medias como una categoría cultural y ubicarla como un elemento del campo de las representaciones sociales, despeja parte del problema de la ambigüedad constitutiva de las llamadas clases medias y abre una posibilidad de indagación alterna al "callejón sin salida" de construir la heterogeneidad como un resto. Pero, por otra parte, deja sin tocar el movimiento inverso al de la unificación simbólica, a saber, la forma particular de reproducirse a través de la ampliación cuantitativa y la diversificación cualitativa del "ser social" que se reconoce en el principio de identidad clase media.

<sup>16</sup> Un tratamiento interesante de esta cuestión para el caso de la sociología latinoamericana se encuentra en Ignacio Sotelo, *Sociología de América Latina*, Tecnos, Madrid, 1972.

<sup>17</sup> Algunos de los autores consultados para hacer esta reconstrucción se anotan en el apartado de la bibliografía.

## Las clases medias como "lugares de indeterminación"

Una herramienta particularmente útil para replantear los problemas teóricos-empíricos brevemente reseñados, es la definición que aporta Bourdieu al identificar a las clases medias como "lugares de indeterminación", porque "situados en posición inestable en la estructura social personifican en su más alto grado la propiedad, característica de la clase en su conjunto, de hacer coexistir individuos y trayectorias extremadamente dispersas".<sup>18</sup> Esta herramienta analítica tiene un gran valor heurístico porque permite vincular la ambigüedad conceptual y constitutiva de estos grupos, no con la posición topográfica *entre*, sino centrando la atención en la articulación entre la inestabilidad de su posición social y la dispersión de sus trayectorias. Esta pista permite cuestionar el lugar del medio como lugar establecido y como lugar de tránsito, con otras preguntas dirigidas a indagar la lógica de constitución de las diversas posiciones sociales agregadas como clases medias en el fenómeno de la circular emergencia de nuevos grupos sociales. De esta manera, el punto de partida dado en lo que he llamado "licencia académica", y en la representación social vigente que inscribe a los académicos en las clases medias urbanas mexicanas, resultó sustancialmente reformulado en el trayecto recorrido "buscando" a las clases medias mexicanas: el cuestionamiento de las certezas portadas ingenuamente abrió la puerta a formular preguntas para indagar acerca de los lugares de indeterminación. En todo caso, de las premisas originales sólo seguía operando aquella donde "la clase" se concibe como un lugar social y un conjunto de actores cuya existencia es dinámica: son estructuras de relaciones que a su vez son procesos históricos (Cuevas; *s/f*), y que, en la medida en que

las clases se están organizando, desorganizando y reorganizando continuamente en el transcurso del desarrollo capitalista y de las luchas que lo acompañan [...] no existen posiciones estructurales anteriores a las luchas para ser ocupadas.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> Pierre Bourdieu, *La distinción...*, *op. cit.*, p. 110.

<sup>19</sup> Adam Przeworski, "El proceso de la formación de clases", en *Revista Mexicana de Sociología*, IIS/UNAM, vol. 40, núm. ext., 1978, p. 125.

Me propuse incursionar en el enigma de la heterogeneidad de las clases medias poniendo en juego la perspectiva analítica de la "economía de las prácticas" planteada por Pierre Bourdieu. En esta perspectiva, las herramientas que orientaron la indagación derivan de los conceptos que involucra la misma definición de reproducción social como

el conjunto de prácticas fenomenalmente diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias, tienden consciente o inconscientemente a conservar o a aumentar su patrimonio y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura.<sup>20</sup>

Esta aproximación orienta la investigación empírica del "ser social", identificado en los agentes constituidos en el devenir de posiciones sociales que son construidas mediante el conjunto de desplazamientos económicos, sociales, geográficos, ocupacionales, culturales, políticos e ideológicos que inscriben el itinerario biográfico de la familia trigeneracional, en diferentes campos de relaciones (profesiones, política, religión, arte, empresa). Se trata de identificar en estos desplazamientos, el patrimonio económico, las redes sociales y los bienes culturales y simbólicos que los individuos y grupos movilizan como recursos, cuya inversión y acumulación sostienen el proceso de construcción de su propia existencia y que funcionan por lo tanto en calidad de capitales (económico, social, cultural y simbólico); poniendo especial énfasis en los sistemas clasificatorios vigentes en las familias, los grupos e instituciones de adscripción, como puertas de acceso empírico a los *habitus*, esos sistemas de disposiciones que al ser "estructuras estructuradas y estructurantes" operan como un principio organizador de la experiencia social. En la indagación de este proceso, el concepto de reconversión social resulta pertinente porque identifica esas modalidades de reproducción que implican cambios en los volúmenes, contenidos y significaciones de los capitales puestos en juego, por cada grupo

<sup>20</sup> Pierre Bourdieu, *La distinción...*, op. cit., p. 122.

en diferentes momentos de su historia y al calor de los cuales se van produciendo ciertas metamorfosis en el ser social definido por el origen familiar.<sup>21</sup> En la lógica de la reconversión social se registran tanto los desplazamientos que ocurren escalando los intervalos de la distancia social —establecida por las diferencias de volumen de propiedades y atributos homogéneos en su naturaleza— y aquellos que transitan distancias cuya magnitud no está dada sólo por la cantidad de una propiedad o atributo particular de alguna posición social (el dinero, la escolaridad, el lugar de residencia, la forma de vestir, el puesto laboral), sino también por la diferencia de contenidos y significados. Los desplazamientos se trabajaron mediante la reconstrucción de las genealogías familiares y de las diferentes trayectorias que componen los itinerarios biográficos, lo que supuso incorporar la noción de campo, que permite ubicar dichas trayectorias dentro del espacio de relaciones objetivas, en las cuales dichas trayectorias encuentran su condición de posibilidad.<sup>22</sup> En consecuencia, la aproximación analítica propuesta, más que constatar el efecto de ascenso o descenso de la movilidad social, pretendió describir y explicar qué “ser social” resulta constituido y cómo se constituye. En breve: se trata de identificar los elementos constitutivos de “las apuestas” a través de las cuales se va produciendo determinado ser social, para reconstruir las condiciones de posibilidad en las que determinadas cosas resultaron de una manera y no de otra, esto es, el camino que se caminó entre los muchos propuestos en el laberinto de oportunidades que se presentan en el mundo social. Para ello trabajé dos líneas de indagación: la reconstrucción de las estrategias de reproducción articuladas a lo largo del siglo XX en el seno de la familia trigeracional de los académicos entrevistados, orientada por la pregunta ¿cómo es que se llega a ser un académico de carrera partiendo desde diferentes puntos según el origen social del núcleo familiar? Y la reconstrucción del proceso de emergencia, constitución y reproducción del grupo

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 122-129.

<sup>22</sup> P. Bourdieu, “*La ilusión biográfica*”, *op. cit.*

de académicos de carrera desde la fundación de la UNAM en 1910, mediante el tratamiento estadístico de los periodos y tipos de reclutamiento y el perfil de las trayectorias colectivas; y la reconstrucción histórica del proceso de la profesionalización de la docencia y de la investigación, siguiendo el curso generacional de la disputa por lograr un espacio institucional autónomo y subsidiado, un sistema clasificatorio, condiciones de trabajo propicias, un campus y un lugar social reconocido.<sup>23</sup>

### **Las clases medias: intersticios sociales y posibilidad de ser**

1. En los relatos registrados, los itinerarios sociales de las familias, las trayectorias de los académicos entrevistados y el tránsito intergeneracional de los grupos estudiados están signados por una secuela interminable e intermitente de "accidentes", que no se reducen a detalles biográficos ni a "telones de fondos", en la medida en que todos participan de una "lógica" derivada de la

<sup>23</sup> El estudio se realizó con carácter exploratorio y los entrevistados fueron seleccionados teniendo en cuenta que representaran la primera, segunda o tercera generación familiar que accede al nivel de enseñanza superior, en alguna de las ramas familiares, y ofrecieran la posibilidad de registrar un abanico de situaciones posibles respecto a sus características de sexo, estado civil, inscripción disciplinaria y adscripción laboral en la UNAM. El grupo de entrevistados quedó constituido por 3 investigadores de 2 institutos de la Coordinación de Investigación Científica (titulares "C" y asociado "C"), 4 investigadores (dos hombres y dos mujeres) de 2 institutos de la Coordinación de Humanidades (titulares "A" y "B") y 4 profesores (un hombre y tres mujeres) de 3 facultades (Ciencias, Economía y Ciencias Políticas y Sociales y el Colegio de Ciencias y Humanidades (titulares "A", asociados "C" y "B"). Lo que tienen en común es que iniciaron o culminaron los estudios de preparatoria o de licenciatura al finalizar la década de los años 60, la mayoría registra su ingreso laboral a la UNAM durante 1971-1974, y el ingreso como personal de carrera ocurre diferido según el tipo de nombramiento de investigador o de profesor: para los primeros se registra fundamentalmente en la década de los años 70 y para los segundos entre 1983-1987. Se anexa al final del texto una nota sobre el origen social de las familias de los académicos y otro sobre las trayectorias académicas reconstruidas.

secuencia del tiempo histórico social<sup>24</sup> que afecta —es construido y construye— el devenir particular de cada campo de relaciones; entre otros, en los relatos se registran que la Revolución Mexicana, la Guerra Cristera, las guerras mundiales, la lucha entre caciques, los decretos de expropiación y distribución de tierras, la fuerza del ideario cardenista, el auge de la política indigenista, el movimiento del 1968, la emergencia del sindicalismo universitario, las crisis económicas nacionales y mundiales, las migraciones familiares, los exilios políticos, y los cambios sexenales en las políticas económicas, tienen efectos que se estructuran como condiciones adversas o propicias, unas veces para unos, otras veces para otros, trazando haces de trayectorias posibles en cada coyuntura a lo largo del siglo XX.<sup>25</sup> Registré también, que en el tránsito por

<sup>24</sup> La secuencia del proceso registrado fue reconstruida de la siguiente manera: el primer ciclo abarca de 1910 a 1950, inicia con la Revolución Mexicana (1910/1920) y concluye con la instrumentación de la estrategia económica y política conocida como "desarrollo estabilizador" (1945/1950). En términos institucionales, este ciclo va desde la fundación de la Universidad Nacional de México (1910) hasta su prefiguración como la "Máxima Casa de Estudios" (1945-1950). El segundo ciclo transcurre entre 1950 y 1982, desde el apogeo del "milagro mexicano" (1950/1965) al fin del "boom petrolero" (1976/1982); y desde el inicio de la construcción de Ciudad Universitaria (1950) hasta el año en que comienza a estacionarse la matrícula estudiantil (1985). El inicio del tercer ciclo se registra con el arribo de la crisis generalizada de 1982 y la consecuente inserción de México en el patrón de desarrollo identificado en la globalización. En el campo universitario este ciclo comienza en 1984 con la instauración de los llamados "caminos de la excelencia", a partir de la creación del Sistema Nacional de Investigadores.

<sup>25</sup> En un ejercicio exploratorio realizado en la ciudad de Córdoba, Argentina, se registró una tendencia similar pero inscrita ya no en la metáfora del sueño y de la suerte que caracteriza al discurso en el caso mexicano, sino en las "vacas gordas o flacas", diferencia que es una pista interesante a seguir. Siguiendo el curso de los itinerarios familiares se registró que el terrateniente, el vitivinicultor, el agricultor, el comerciante, el empleado bancario, el profesional liberal, al igual que el docente, el empleado del ferrocarril o de la compañía cervecera, el obrero industrial y el de la construcción, tienen en su haber épocas de "vacas gordas", en las que les es posible ocupar una posición y establecerla en la medida en que van consolidando una condición, esto es, lograr los niveles de calificación necesarios, los beneficios económicos y el prestigio social que supone en cada ámbito de relaciones y circunstancias de que se trate. Y tiene también épocas de "vacas flacas", es decir, momentos en los que la posición y condición lograda muestran un flanco vulnerable: aquí observamos procesos de pérdidas considerables, donde hay que "empezar de cero" o remontar en condiciones adversas.

este laberinto de condiciones propicias o adversas, en las trayectorias individuales y modales hay tramos donde se estructura el imperativo de algún tipo de reconversión, y de la misma manera, hay un momento en que la vulnerabilidad de la posibilidad de permanencia y consolidación en una posición se hace presente (el ranchero que se reconvierte en agente viajero. En una errática trayectoria de pequeño comerciante; el vendedor de las grandes tiendas que apuesta a ser pequeño intermediario en el circuito del café, pero no la puede sostener y regresa otra vez a ser empleado, pero ahora en una universidad; el capitán de mesero que le apuesta a independizarse instalando su propia cafetería pero no la puede sostener; el médico cardenista que reconvierte su posición de médico rural —con patrimonio escaso, prestigio “absoluto” que se le otorga en un pueblo pobre— a funcionario técnico de una secretaría de Estado, iniciando una etapa de acumulación y consolidación de sus capitales).<sup>26</sup> En el registro de estas reconversiones los núcleos familiares aparecen como dinámicos semilleros de itinerantes que diversifican los grupos ocupacionales de adscripción y las posiciones sociales que van ocupando. Una cuestión que queda planteada aquí, es que en este ir y venir a diferentes “ocupaciones”, hay casos donde el traslado implica ir y venir de un campo a otro, y en estos desplazamientos lo que se posee no siempre es transferible; a veces da la impresión —y eso es lo que falta trabajar— que en los itinerantes de una buena parte de las trayectorias registradas parece que sus apuestas están centradas en establecer ciertas condiciones de vida (ingresos económicos, patrimonio, seguridad), pero no vinculadas a una apuesta por algo que valga la pena jugar. Van y vienen desprovistos del sentido del juego que opera en los campos a los que apuesta su inserción. Por ejemplo: importaba más apostarle a ser un profesional liberal que apostarle a ser médico o arquitecto. En el caso de los académicos, su acceso al campo universitario se registra como una opción por

<sup>26</sup> Un registro interesante desde otra perspectiva analítica del proceso de diversificación de posiciones sociales en el seno de la familia trigeracional se encuentra en Larissa Lomnitz y Marisol Lizaur, *Una familia de la élite mexicana: parentesco, clase y cultura, 1820-1980*, Alianza Editorial, México, 1990.

un "empleo" —que bien podría haber sido otro— más que una opción centrada en una "vocación". Ese "llamado", para la mayoría, es un efecto de permanencia en el campo como itinerante que tuvo repercusiones importantes en la definición de lo que está en juego en la universidad y, por ende, en la definición misma del campo universitario mexicano.<sup>27</sup>

Finalmente se puede anotar en forma muy sintética que —desde el punto de observación de los itinerarios de los ocupantes de posiciones diferentes— las desigualdades y diferencias que registran las trayectorias sociales, escolares, laborales y académicas,<sup>28</sup> se estructuran en el recorrido de ese laberinto dibujado por las condiciones de posibilidad (adversas o propicias), en la medida en que la eficacia o no de las estrategias de reconversión social, a las que se apuesta en cada núcleo doméstico y en las fracciones que conforman al grupo del personal de carrera de la UNAM, —y con las que se recorre el azaroso devenir de la sociedad en la que viven— resulta, como efecto acumulado, de las formas en que se dirimen las relaciones de dominación en cuatro niveles simultáneamente: las relaciones de fuerza políticas y económicas en el escenario nacional (campo de poder y campo político); las relaciones de fuerza en los campos de relaciones concretos donde se realiza cada apuesta (el campo universitario, la administración pública, la fábrica, etc. ), así como las que se juegan en el ámbito familiar y en la disputa con el "uno mismo";

<sup>27</sup> Creo que esta arista de los procesos de reconversión es la que en muchos discursos se identifica como "improvisación", y se define como un rasgo propio del ser nacional, y en algunos casos étnicos, prácticamente en el mismo registro que lo hacía Manuel Gómez Morín en 1919 al decir que "en nuestro país todo es fruto de la improvisación... sólo los pueblos de escasas dotes espirituales se esfuerzan en una abrumadora tarea de preparación previa. Los mexicanos no la necesitamos. Queremos ser políticos, somos políticos, queremos y nos convertimos en financieros, queremos y seremos lo que queramos porque cada uno de nosotros es potencialmente lo que quiera ser... Por eso las cosas en México están como están. Desde nuestros héroes hasta nuestros temblores de tierra, casi todo es improvisado, defectuoso, vulgar, nunca definitivo" ("La improvisación", 1919).

<sup>28</sup> He presentado algunos resultados de esta parte del estudio en diversas publicaciones que refiero en la bibliografía ubicada al final del texto.

por ejemplo, qué grupo resulta hegemónico en una disputa electoral; qué sectores y zonas económicos o incluso qué productos (el papel, el café) resultan favorecidos en las tendencias del mercado y de las políticas económicas; qué grupo es el hegemónico en un momento determinado en el campo universitario (los caudillos culturales, los profesionales del pan, los científicos, los catedráticos, las llamadas fuerzas democráticas, etc.), hasta cómo se distribuyó una herencia o cuál es el "precio" que tiene el ser diferente en el seno de la familia (p. ej. madre soltera, homosexual), o cómo se dirimió la disyuntiva entre estudiar o militar vigente en el campo universitario en la década de los años 70.

Teniendo en cuenta el conjunto de resultados obtenidos hasta ahora en el ejercicio exploratorio realizado, sugiero los siguientes argumentos —en calidad de intuiciones fundadas o avances provisionales— para dar cuenta del problema de la ambigüedad conceptual y constitutiva de las llamadas clases medias. Podríamos decir que lo que aparece como el lugar del medio y como un lugar de tránsito en la visión topográfica del mundo social, encubre una diversidad de intersticios en las posiciones sociales establecidas, constituidos por el reclutamiento de actores que se desplazan desde los diferentes y cuantiosos procesos de desestructuración o recomposición del espacio social ocurridos a lo largo del siglo XX; y que más que reproducir la posición que ocupan eventualmente, reproducen sus propios "descendientes", esto es, reproducen la indeterminación: instauran el tránsito como un estado permanente, como una condición de existencia; se reproducen como una posibilidad que reproduce su forma particular de reproducción: la reconversión social, un itinerario que no garantiza arribar al lugar "deseado", pero que traslada siempre hacia otro lugar diferente al de origen, porque en el camino para llegar a ser siempre hay un momento en que el itinerario se interrumpe, se bifurca, se vuelve sinuoso o errático y se comienza, otra vez, sin principio ni fin. Sugiero entonces que la particularidad de los individuos y agregados que ocupan dichos intersticios sociales radica en que nunca llegan a ser del todo, siempre son "a medias", no porque están en el medio o se quedan a mitad de camino, sino porque al emerger de la desestructuración cíclica y de la recomposición "azarosa", las condiciones para su capitalización económica, social, cultural y simbólica presentan

un alto grado de inestabilidad; y porque en los desplazamientos múltiples y continuos que requiere su constitución por reconversión, sus inversiones son dispersas y discontinuas, lo que acumulan es escaso o inconsistente, y por lo tanto vulnerable. El trabajo de reconstrucción sociológica de los relatos en esta perspectiva analítica sugiere que los agentes no se mueven en el mapa de las posiciones sociales establecidas, como en el juego de serpientes y escaleras, sino que en sus desplazamientos resultan algo distinto a lo que ellos eran de origen. En sus desplazamientos algunas fracciones que emergen de esta "alquimia social" no se convierten en lo mismo que un supuesto agregado inmediato superior o inferior, o en lo que deseaban ser, sino que resultan algo diferente a quienes están por abajo o por arriba en el espacio social construido por las representaciones sociales colectivas, o por los sociólogos.

La reflexión realizada desde la concepción del lugar del medio como lugares de indeterminación, conduce a plantear que lo que hace sociológicamente "indefinible" a las llamadas clases medias como tales, es que son grupos virtuales en la medida en que están constituidos por los ocupantes de los múltiples intersticios del espacio social mexicano; y que se definen no porque están entre otros grupos, no por lo que no son, sino por lo que son, esto es, se definen por la positiva como una permanente posibilidad de ser, tal y como lo indica Ilán Semo: "una simple pero eficaz metáfora: una transfiguración geométrica de la posibilidad de ser...".<sup>29</sup> Considero entonces que la dificultad de la definición radica en que los individuos y agregados que simbólicamente se reconocen en las llamadas clases medias, sociológicamente son estructuras inconclusas productos de procesos signados por la discontinuidad y constituidas por un patrón de acumulación estructurado en la lógica de la capitalización/descapitalización, abruptas y/o azarosas, y de las inversiones no productivas y/o dispersas y/o discontinuas. Esas estructuras inconclusas son las que causan "ruido" al sociólogo porque, retomando a Bourdieu, podríamos decir que no responden a

<sup>29</sup> Ilán Semo, "El ocaso de los mitos", en *México, un pueblo en la historia-4*, UNAM/ Nueva Imagen, México, p. 95.

la representación realista de la clase como grupo bien delimitado, que existe en la realidad como realidad compacta, bien recortada, de modo que se sepa si hay dos clases o más, o hasta cuántos pequeños burgueses hay...<sup>30</sup>

La heterogeneidad se ha aceptado entonces como una evidencia irrefutable pero a la vez ininteligible, algo que no se deja ordenar porque su especificidad es constituirse a partir del movimiento permanente y con un alto grado de dispersión. Dos características que son refractarias a la perspectiva analítica derivada de las teorías de la estratificación y a la de las clases sociales. Es necesario entonces seguir trabajando la pista analítica encontrada al explorar el lugar de la indeterminación, que advierte que lo que se plantea como la heterogeneidad de las clases medias, no remite a la coexistencia de grupos que se conservan internamente homogéneos a lo largo del siglo (y que se construyen como estratos o clases, como unidades cerradas), sino al proceso dinámico y complejo mediante el cual las posiciones sociales se constituyen en parte mediante el reclutamiento de agentes producto de procesos de reconversión "azarosos" e inconsistentes en relación con las propiedades que constituye a las posiciones en cuestión. La heterogeneidad remite a "la mezcla" que cristaliza en la cíclica emergencia de nuevos grupos, productos de la desestructuración de posiciones y condiciones sociales —otrora establecidas— y de la reconversión de aquellos cuya condición de existencia es el tránsito permanente.<sup>31</sup> La heterogeneidad no es "la diversidad en sí misma" un conjunto de rasgos y de factores de diferenciación derivados de la multiplicación de funciones y de la división técnica y social del trabajo, sino que, por el contrario,

<sup>30</sup> P. Bourdieu, *Cosas dichas*, Gedisa, España, p. 58.

<sup>31</sup> Un tratamiento interesante sobre la cuestión de la heterogeneidad en América Latina se encuentra en Armando di Filippo, *Desarrollo y desigualdad social en la América Latina*, FCE, México, 1981. El autor trabaja las diferentes dimensiones de la "heterogeneidad estructural", a la cual define como "una cristalización de formas productivas, relaciones sociales y mecanismos de dominación, correspondientes a diferentes fases y modalidades del desarrollo periférico pero coexistentes en el tiempo e interdependientes en su dinámica dentro de sociedades nacionales políticamente unificadas" (p. 209).

es una configuración compleja y dinámica fundada en la vinculación de grupos que se encuentran en diferentes etapas de su constitución social (emergencia, consolidación, desestructuración), y que se relacionan en el espacio y el tiempo estructurado por la diversidad de estrategias de reproducción social, que consisten finalmente en la búsqueda de términos de negociación entre las desigualdades, diferencias y discrepancias que constituyen a los actores involucrados en cada historia. En breve: la heterogeneidad alude a combinaciones específicas de desigualdad económica, distancia social y geográfica, diversidad ocupacional y residencial, diferencia racial y cultural, discrepancia política, ideológica y religiosa. Son estas combinaciones las que requieren todavía un trabajo meticuloso de reconstrucción sociológica, evitando las prisas de las generalizaciones prematuras de acuerdo al avance de la investigación. Hasta el momento, la reconstrucción de los procesos de reproducción social hace inteligible cómo se produce la mezcla y, con ello, permite avanzar en el estudio de la heterogeneidad social, porque permiten identificar múltiples y diversos espacios de posiciones no desarticuladas como los estratos, sino contruidos por efecto de la vigencia de ciertos principios de diferenciación y distribución eficaces en distintos momentos del devenir de cada campo de relaciones de que se trate; y simultáneamente arroja luz sobre esa "alquimia" que el concepto de movilidad encubre, al reducir todos los desplazamientos a la evidencia de los efectos de ascenso o descenso social y descuidar el análisis de la metamorfosis que cada ser social sufre en dichos desplazamientos; de dar cuenta en definitiva del "lugar social" a través de reconstruir de qué está hecho y cómo es que llega a constituirse.

2. La reconstrucción de los itinerarios sociales de las familias y de las trayectorias académicas permitió registrar que el proceso de construcción simbólica del principio de identidad clase media y el proceso de constitución de las posiciones sociales, que ocupan los grupos que se identifican en él, son dos caras de una misma moneda, pero cada cual tiene su propia lógica: la lógica del principio de identidad se funda en la construcción simbólica del "no lugar/no ser" y opera sobre la lógica de la posición social, que se funda en la construcción social del lugar de la indeterminación. ¿Por qué la indeterminación se construye simbólicamente como la

negación del lugar y del ser? La respuesta que puedo apostar en esta etapa de la investigación es que la condición social de indeterminación –ser una permanente posibilidad de ser– asume el contenido simbólico del no lugar/no ser, en la medida en que, como he sugerido, la particularidad de los grupos que se adscriben al principio de identidad fincado en el deseo de dejar de ser, radica en que nunca llegan a ser del todo, siempre son “a medias”, y en la medida en que dicha condición se percibe en un espacio simbólico, donde el principio de diferenciación eficaz –y por ende los principios de visión y división del mundo social– está dado en la discriminación; opera a través de un conjunto de representaciones/valoraciones de elementos fundacionales de las personas: el lenguaje, el cuerpo y su imagen, sus gustos y preferencias, sus condiciones de vida; y fundadas en la atribución de legitimidad y símbolos de distinción y prestigio para ciertas posiciones sociales, cuyo anverso siempre es una condición discriminada que se expresa en una valoración social negativa del lugar de pertenencia y del ser social de origen. Dicho de otra manera, la condición social de posibilidad de ser se construye sobre la negación de la pertenencia y asume así el contenido simbólico del no lugar y del no ser.

Concretamente, el conjunto de representaciones que puebla el mundo social en el que transita la vida de la 1ra y de la 2da generaciones familiares (...1900/1950...) de los académicos entrevistados, se construye en términos de una sola oposición: *alguien que es algo/nadie que es nada*, oposición básica que asume significados diversos según el campo de relaciones donde opere: extranjeros y nativos, católicos y ateos, cristeros y rojillos, conservadores y liberales, porfiristas y revolucionarios, güeros y morenos, analfabetos, gente sin preparación o cultos y preparados, ricos y pobres, refinados y modestos, propios y albureros, sofisticados y simples, capitalinos y provincianos, personal sindicalizado y de confianza. Estas representaciones operan de manera compleja y diversa según la posición social en las que se ponen en juego; por ejemplo, en el caso de la oposición entre güeros y morenos, la imagen socialmente valorada en la piel blanca, los ojos claros y el cabello rubio no opera linealmente como garantía de éxito y prestigio; en este sentido registré que mientras el ser moreno obstaculiza las posibilidades de ascenso en la escala

ocupacional de una empresa extranjera —donde para acceder a determinados puestos además de cierta calificación y antigüedad en el trabajo requiere otra imagen física— dicho obstáculo pierde vigencia (relativa) cuando la empresa es nacionalizada y se dice valorar la tenacidad y el cumplimiento disciplinado; por otra parte, el ser “güero” es un “pasaporte” eficaz para que un guapo rancharo norteño —con escasa escolaridad, propiedades y prestigio en su lugar de origen fundados en la alianza con el cacique del lugar— acceda al medio profesional e ilustrado de la capital vía el matrimonio, pero no garantiza su permanencia en la medida en que el rancharo se resiste a negociar su pertenencia y la reconversión que opera (de rancharo a una errática trayectoria como agente viajero) no estructura ninguna articulación entre dos mundos sociales distintos y distantes en términos del contenido y del monto del capital económico y de capital social, cultural y simbólico. En síntesis, lo que resta eficacia a la imagen física socialmente valorada, es que su portador carece de una profesión liberal y de la ocupación que podría asegurarle, así como de la ilustración (cultura con K), el refinamiento y el prestigio valorados en el medio social de su consorte. Allí lo “güero” sale finalmente sobrando porque no alcanza para jugar el juego instituido en ese medio social.

El deseo de dejar de ser lo que se es se construye entonces sobre la cotidiana y persistente exposición a la valoración de la pertenencia y de la condición de existencia, se instituye sobre el signo de la distinción o del estigma de la cuna y de la apariencia y tiene efectos prácticos en la configuración del campo de posibilidades de producción y reproducción social de los grupos involucrados. Dichas representaciones pasan a ser frentes de disputa en los que se dirime la posibilidad de ser alguien que es algo en esta vida, en tanto signan las estrategias de reproducción activadas en el seno de las familias, para acceder a los caminos que hacen posible producir la “metamorfosis” del ser social de origen; en ellas está depositada la fuerza de anticipación de las expectativas para hacer actuar al porvenir en el presente.<sup>32</sup>

<sup>32</sup> P. Bourdieu, “¿Es posible un acto desinteresado?”, en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, pp. 139-158.

Por ejemplo, en el seno de los grupos familiares de los académicos, el contenido de significación concreto de la discriminación –como principio de diferenciación del espacio simbólico– se construye sobre el principio de diferenciación social eficaz en el espacio social mexicano en la época en cuestión, que remite a la posesión de los capitales propios de los agregados que se construyen mediante el ejercicio liberal de ciertas profesiones como la medicina, la abogacía y la ingeniería y/o mediante la ocupación de un puesto de funcionario político o técnico de la administración pública. Así, en la lógica de clasificación de los padres de los entrevistados, ser alguien o nadie dependía de tener o no un título universitario, ejercer una profesión liberal, gozar de prestigio social y de un nombre distinguido en el campo de relaciones de pertenencia; tener una familia constituida legalmente donde los hijos estudian y se casan “bien”, y un estilo de vida identificado en el de la “gente decente”: tener una “buena” casa propia grande y limpia, vivir en las colonias donde reside la “gente bien”, vestirse, comportarse y hablar como ellos. En virtud de dichas construcciones culturales, un mesero, un obrero, un ferrocarrilero de los años 50, era “nadie que es nada” a pesar de tener nombre y apellido, un lugar de residencia y una casa –propia o rentada– modesta y limpia, un oficio, una ocupación y unos hijos que estudian; esta negación expresa que lo que tienen no responde a la definición social de la prosperidad económica, el bienestar familiar, el prestigio y la decencia, y sobre la cual se construye la representación del “alguien que es algo en esta vida”. Lo que “el nadie” tiene y es sobra (no es) porque no alcanza (para ser lo que debe ser).

En este escenario dejar de ser lo que se es aparece como la única posibilidad de llegar a ser y, simbólicamente, se construye como “un sueño dorado”, el sueño dorado del milagro mexicano,<sup>33</sup>

<sup>33</sup> La expresión milagro mexicano es otro comodín que se utiliza con frecuencia para identificar la etapa llamada de desarrollo estabilizador, parafraseando las expresiones de milagro alemán o milagro japonés (Fernando Carmona *et al.*, *El milagro mexicano*, Nuestro Tiempo, México, 1979). Para ver en que consistió el milagro consultar: Ilán Semo (1986).

una poderosa expectativa de prosperidad y seguridad económica, de bienestar familiar y de prestigio social –más que de ascenso social pretencioso– cuya posibilidad de realización se deposita en la obtención de un título universitario que condujera a la tercera generación familiar al ejercicio liberal de una profesión o a la ocupación de un puesto en la administración pública o en el “gobierno”, o garantizara mantener y mejorar la posición ya establecida.<sup>34</sup> Siguiendo esta secuencia, los académicos como tercera generación familiar se instituyen sociológicamente en la generación del sueño cumplido, que como protagonistas de la recomposición del campo universitario, por efecto de expansión del mismo, logran establecer una posición, no en la condición de profesionales liberales como decía el sueño de la familia, sino como el grupo selecto de la UNAM: como académicos de carrera.

Se observa aquí que, cuando los académicos –como tercera

<sup>34</sup> El contenido concreto del sueño dorado dependerá desde qué posición social se elabora. Por una parte, los padres para quienes –como miembros de la primera y la segunda generaciones familiares– la distancia hacia la enseñanza superior había sido intransitable e imposible de soñar, eran espectadores del sueño dorado. Se encuentran aquí los meseros, el empleado de la gran tienda de servicios, la empleada administrativa de una fábrica, el obrero, el minero, el pequeño comerciante, el burócrata de la empresa estatal. En su versión, el sueño dorado era dejar de ser lo que eran y llegar a ser un profesional liberal –expectativa que depositada en la tercera generación de la familia– se origina en una profunda aspiración de abandonar una condición de existencia: el estilo de vida del pueblo pobre de los estados que no ofrecía un futuro conveniente; el contraste entre la precariedad y el bienestar que se vive en la familia ampliada o en el tránsito de la casa al trabajo por las distintas colonias de la capital y que instala en el terror a la pobreza o en el sentimiento de la injusticia enervante; la frustración derivada de ser mujer sin derecho a la educación superior y que debe ser reparada por la nueva generación; una vida de opciones limitadas por la pobreza y que se deseaba fuera más abierta y rica. Para otros de los protagonistas de esta historia, el sueño dorado era su propia condición de existencia, arraigada ya en la medida en que la habían construido, caminando quizás en pos de otro sueño, del cual no puedo dar cuenta porque tengo sobre él más intuiciones que conocimientos informados. Para ellos, el sueño dorado existe más que nada como un destino: un camino que ellos trazaron como médicos especialistas del campo de las profesiones liberales, del campo hospitalario y en las redes de las asociaciones gremiales, o como abogados y altos funcionarios políticos, y que a sus hijos les pertenece por nacimiento. Ellos son el “espejo” de la gente culta, educada y decente.

generación— son quienes enclasan y se autoenclasan —más allá de lo que decían y cómo sus padres veían el mundo en que vivían— ellos ya no apelan a la lógica discriminatoria de la visión dicotómica, (alguien/nadie), sino que su lógica de clasificación es inclusiva y se construye sobre las representaciones de clase media y de universitario: un universitario de clase media.<sup>35</sup> El principio de identidad clase media no se construye sobre juicios de valor acerca de una condición de existencia o de algún atributo de las personas, sino sobre el anonimato de la abstracción de un lugar: los que están entre los de arriba y los de abajo, y sobre la certeza de la posibilidad de ser; por su parte, la identidad como universitario alude a la unidad nominal constituida por quienes estudian y trabajan en “la universidad”. Ambas representaciones aluden entonces a una posición identificada en un estilo de vida caracterizado por la seguridad económica, la estabilidad laboral y el bienestar familiar, que corresponde a la ocupación y a un estilo de vida construido en el escenario de la bonanza económica signada por el “boom petrolero”; de la reconversión social operada mediante un intenso intercambio sociocultural<sup>36</sup> y de las

<sup>35</sup> La lógica de clasificación de la tercera generación es inclusiva pero el ser universitario y ser de clase media asume contenidos de significación concretos, elaborados según el punto de vista de la posición ocupada en el campo universitario y de la reconversión operada desde la posición social de la familia de origen. Es el caso por ejemplo de los académicos provenientes de las familias nombradas como los *alguien*. Todos ellos amplían los espacios de las llamadas elites mexicanas incrementando el capital cultural, ampliando las redes sociales de pertenencia y agregando los símbolos de prestigio propios del campo universitario y del campo científico, pero sufren decrementos del capital económico, de manera tal que, a pesar de que ocupan posiciones de dominación en su campo, la identifican como socialmente descendente en comparación con la de sus padres, y están atentos a la vulnerabilidad del futuro. Por el contrario, quienes provienen de familias nombradas como los *nadie*, plantean haber “ascendido desde muy abajo”, se consideran en una posición muy “alta” a partir del referente de aquellos que no lograron cumplir con el “sueño dorado” y desconocen su vulnerabilidad real para seguir “ascendiendo”.

<sup>36</sup> Es en este intercambio donde la hija del mesero se hace amiga de la hija del presidenciable, mientras que en la colonia Roma los hijos de los intelectuales conviven entre ellos, en un mundo relativamente cerrado; pero ahí estaba también el profesor universitario que invitaba a sus alumnos a su

condiciones de reclutamiento y reproducción vigentes en la etapa de expansión institucional, estructuradas en la lógica de la inclusión mediante el incremento de plazas, la estabilidad en el empleo, la homologación salarial, una escasa diferenciación de ingresos económicos y de los bienes simbólicos y una ríspida discrepancia política e ideológica.

Será en el escenario de la recomposición del campo universitario —que se registra al calor de los efectos de la crisis generalizada de 1982— cuando la posibilidad de ser vuelve a estar en juego, expresada ahora en la posibilidad de seguir siendo un académico de carrera de la UNAM. En esta coyuntura, signada por una extrema diferenciación en la distribución de los ingresos económicos y de los bienes simbólicos, la nueva relación de fuerzas cristaliza simbólicamente en la representación del “académico excelente”, que sintetiza el arbitrario cultural del grupo hegemónico identificado en la “comunidad científica”, y alude a la expresión meritocrática del sentido del juego del campo universitario.<sup>37</sup>

---

casa y los ponía en contacto con el arte y la historia de México y con la pasión por la ciencia; y en la Del Valle, el junior de la “familia bien” compartía la música y el cine de vanguardia, con quienes se quedaban sorprendidos de que existieran tales maravillas; y la hija del inmigrante italiano abría para otros el mundo de la ópera y la experiencia inquietante de ir a los conciertos en Bellas Artes; y el hijo del minero y el del comerciante del pueblo les ampliaban el horizonte a los ciudadanos describiendo otro México donde se vive, se come y se habla tan distinto. Simultáneamente en un departamento de Tlatelolco, una familia numerosa compartía techo, comida, boleros, sones y rancheras, con cuanto estudiante llegara a probar suerte al D.F., y no tuviera a dónde ir. Los grupos políticos encubrían las diferencias y desigualdades constituyéndose en un espacio de encuentro ideológico, de liberación sexual y de ingreso a la bohemia; y en la preparatoria y en la licenciatura, alrededor de las tareas escolares se constituían grupos que funcionaban “como una familia”, una suerte de continente afectivo e intelectual, identificado muchas veces con nombres derivados del nombre del líder académico, u otros que indicaban su condición de iniciados. Aquí los maestros convivían mucho con los alumnos, los “pescaban” para sus proyectos y los estudiantes se “jalaban” unos a otros ayudándose a pasar una materia difícil por medio de triquiñuelas, compartiendo el esfuerzo del estudio, leyendo y fotocopiando los materiales o compartiendo el privilegio del tiempo entre quienes no lo tenían.

<sup>37</sup> El grupo que ha ido construyendo su identidad como la comunidad científica mexicana, es un agregado interinstitucional de investigadores,

En este espacio simbólico, la disputa por acceder o mantener las condiciones propicias de reproducción, se libra en el proceso de evaluación de las trayectorias académicas, realizado con fines de redistribución de los recursos necesarios para la reproducción en el campo. El recuento curricular en el que se funda dicha redistribución opera y se percibe como un balance histórico de las trayectorias individuales, cuya lógica consiste en confrontarlas con el perfil del "académico excelente". El resultado de esta operación remite nuevamente a la particular articulación entre la posibilidad de ser y el no lugar/no y ser: la mayoría de los académicos podrían ser pero no son académicos excelentes, entonces son simuladores. Esta disputa "trabaja" sobre la historia omitida en la existencia nominal del universitario de clase media, en la medida en que los contrincantes omiten o denuncian la cuestión del tránsito (la reconversión), es decir, cómo se remontan las distancias entre lo que se es y lo que cada arbitrario cultural del campo universitario estipula que se debe ser. La llamada simulación encubre en definitiva la lógica de constitución y reproducción de las posiciones del campo: la lógica de la indeterminación.

---

mayoritariamente de la UNAM, cuyas trayectorias transcurren por la investigación en ciencias exactas y naturales y que han ocupado puestos de decisión, es decir, se han convertido también en administradores de la ciencia. Este grupo es el primero dentro del campo universitario y científico en generar una respuesta organizada frente a los efectos de la crisis de 1982 en dichos campos, promoviendo en 1984 la constitución por acuerdo presidencial del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), con el objeto de mejorar las condiciones de trabajo y evitar la "fuga de cerebros". Los criterios de calidad y productividad del trabajo individual que se establecieron para el funcionamiento de dicho sistema en su etapa fundacional son los que retratan al "académico excelente"; dichos criterios seleccionan y con ello incrementan el valor y la legitimidad sólo de ciertas actividades (la investigación y la formación de investigadores), ciertos productos (las publicaciones), ciertos requisitos (el grado de doctor, el número de citas), ciertos circuitos (asociaciones y editoriales internacionales, comisiones de evaluación), ciertos símbolos (los premios y reconocimientos) del trabajo académico. Posteriormente a estas propiedades se les asigna "un valor" económico y, por ende, simbólico; señalan qué es redituable y qué no lo es para la inclusión en las nuevas condiciones de reproducción de los campos.

## **Las nuevas preguntas resuelven viejos problemas pero generan otros**

Las diferencias entre los académicos pudieron identificarse y reconstruirse rompiendo con la visión topográfica del mundo social y con el efecto del juicio de valor, al indagar cómo se estructuran en la trama y en el tejido de ese espacio de tensión existente entre posiciones y condiciones socialmente establecidas y posiciones y condiciones socialmente indeterminadas; y en la confrontación de representaciones que clasifican a los individuos, a los grupos, a las posiciones que ocupan y a sus condiciones de existencia. Este abordaje presenta al investigador nuevos problemas cuyo análisis tendrá que ser motivo de otro texto. Para fines de esta reflexión, quizás falte decir que desaprender es una experiencia apasionante y dolorosa. Apasionante por el reto divertido que significa construir una mirada para descifrar lo que nos inquieta del mundo social, y dolorosa porque desde el "pecado original" o desde "la falta", compartidos pero encubiertos, toda distancia es infinita y su recorrido tiene tramos de una irritante impotencia y de una espantosa soledad.

### **Anexo. Los grupos familiares de los académicos**

Los itinerarios familiares registrados revelan que el grupo de académicos deviene de un origen social heterogéneo. En principio, la generación de los abuelos de los entrevistados transita por un escenario geográfico que cubre desde Coahuila hasta Yucatán, pasando por Durango, San Luis, Zacatecas, Guadalajara, Guanajuato, Querétaro, la Ciudad de México y un sinnúmero de pueblos ubicados en los estados de Morelos, México, Guerrero y Veracruz, registrando además la presencia de extranjeros (residentes o no) originarios de Francia, Japón y Guatemala. Asimismo, los itinerarios sociales de familias devienen de diferentes posiciones sociales y ubicaciones geográficas: los médicos especialistas, católicos y conservadores radicados en el D.F., desde principios de siglo, los abogados y altos funcionarios de gobierno, ateos y liberales de una capital de estado que se

establecen en el D.F., al retornar de un exilio político, el médico extranjero, revolucionario y busca minas que no ejerce su profesión y el médico cardenista que por opción política ejercerá la profesión en un pueblo de un estado pobre; el maestro rural y pequeño comerciante de una capital de estado que nunca abandonará su lugar de origen; la joven viuda de un mariscal proveniente de una familia norteña y porfiriana, que devendrá "empleada ilustre" de la Secretaría de Educación Pública en el D.F., el próspero contador de una empresa estatal emparentado con una familia de ex hacendados y diplomáticos, que por cuestiones de su puesto radicará en distintas zonas del país; el comerciante rico del pueblo pero sin escolaridad formal y descendiente del "cacique" del lugar; los agricultores norteños y católicos que deben abandonar sus tierras por motivos políticos y se reconvierten en rancheros en otra localidad del norte de país; el rancharo norteño que devendrá en agente viajero; el ingeniero de familia de ex hacendados, profesional liberal y político reconocido en su lugar natal, que migra al D.F., y muere joven por lo cual su esposa y su hija pasarán a ser de esas familias identificadas como "venidas a menos"; los gambusinos (busca minas) de las sierras del norte de México que combinan su trabajo en las minas con la tienda de abarrotes y permanecerán siempre en su lugar de origen; los campesinos que devienen obreros de confianza en una importante fábrica del D.F.; el peón de hacienda que huye al D.F., para evitar el castigo por haberse sublevado ante el patrón que anduvo en las tropas de Zapata y deja a sus hijos como "niños de la calle" en el D.F.; los ferrocarrileros de provincia que abandonan su lugar de origen por cuestiones políticas; las jóvenes viudas del principio de siglo (de un trabajador emigrante en los E.U.A., de un profesor de primaria y calígrafo, de un pequeño comerciante de ganado con tierras) que retornan al seno de las familias extensas que se harán cargo de los huérfanos o los enviarán al orfanato; el de los niños de la calle y huérfanos que tienen una incorporación temprana a trabajos sin calificación (p. ej. ayudantes de cocina, mensajero de empresa estatal) que devendrán en mesero, empleado de tiendas de servicio, burócrata de empresa estatal, pequeño rancharo.

Organizados en la secuencia generacional, los itinerarios sociales de las familias se pueden sintetizar brevemente como sigue. En términos ocupacionales y de escolaridad, en los hombres

de la primera generación se encuentran profesionales liberales y funcionarios políticos con títulos universitarios; hacendados y maestros rurales ilustrados; peones de hacienda, pequeños comerciantes e intermediarios, agricultores, mineros independientes, ferrocarrileros y campesinos con bajos niveles de escolaridad o autodidactas. El porvenir de estas generaciones se juega en el horizonte posible dado por la Revolución Mexicana y, en consecuencia, los núcleos familiares sufren distintos grados de desestructuración en su composición, condiciones de vida, patrimonios, lugares de trabajo y fuentes de ingreso, como producto de diversas circunstancias; como son: exilios políticos, muerte por enfermedades y violencia, pérdida de empleos y propiedades. Les corresponde entonces encarar la disputa por reorganizar sus vidas. En la segunda generación familiar registramos que la mayoría comienza su vida independiente ya en el Distrito Federal y en el escenario del llamado milagro mexicano. Aquí identificamos que los académicos entrevistados provienen de tres grupos sociales que en la década de los 50 se enclasaban y eran enclasadados como los *alguien* que eran algo en la vida: se trata de quienes en esa época tenían ya una posición establecida como profesionales liberales de la capital del país o de ciudades y pueblos pequeños; funcionarios políticos y de empresas paraestatales, y catedráticos en el D.F. Otro grupo es el de los *nadie*, que eran nada y que heredan la desestructuración total de posiciones —de por sí ya vulnerables— de la primera generación: escasos recursos económicos, mínimos niveles de escolarización, y una alta desorganización en los núcleos domésticos. Aquí se encuentran quienes lograron establecer una posición como obreros y empleados (gran tienda de servicios, meseros, burócratas) y aquellos que teniendo un empleo quisieron independizarse pero no lo lograron; el tercer grupo no tenía nombre en el universo simbólico de la época y yo les puse los a *medias*, no porque estuviera “entre”, sino en razón de estar fundado en la unión de los contrastes económicos, sociales, culturales e ideológicos, en el seno del nuevo núcleo doméstico. Es entonces en el interior de la familia donde se va constituyendo la heterogeneidad a través de la mezcla de los diferentes y desiguales en los vínculos matrimoniales que se registran, por ejemplo, entre diferentes que son homólogos (el profesional liberal ilustrado y la joven extranjera

que es traductora de un organismo internacional; el hijo del obrero y la hija del campesino recién llegados a la ciudad); pasando por los nuevos núcleos domésticos en lo que las desigualdades y diferencias se van homologando bajo el predominio de la posición más establecida (profesional liberal prosperó con la hija de familia de escasos recursos económicos y culturales); o los que mantienen la homogeneidad de origen en el seno de la familia (el mesero con la mesera, el empleado de la tienda de servicios con la enfermera del hospital militar) y por las relaciones de trabajo y de vecindad se vinculan con los desiguales y diferentes; hasta llegar a la unión de los contrastes (el ranchero norteño con la niña bien del Distrito Federal, o el tenaz moreno empleado de una empresa paraestatal con la joven "güera", hija de una "familia bien venida a menos"). La mezcla operada en la segunda generación se desarrolla a través de la convivencia en la desigualdad económica (a las ricas y pobres), la distancia social y la diferencia cultural (propios y albureros; sofisticados y simples; capitalinos y provincianos; extranjeros y nativos; autodidactas, analfabetos, escolarizados e ilustrados y gente con preparación); la diferencia racial (güeros y morenos; indígenas y criollos) y la discrepancia política e ideológica (rojillos y cristeros; liberales y conservadores; católicos y comunistas). En el seno de estas familias las apuestas para el porvenir se jugaron mediante tres estrategias de reproducción social: la de los *alguien*, que invertían en reproducir más de lo mismo y mejor; la de los *a medias*, que invertían en resolver el talón de Aquiles de la vulnerabilidad, optimizando la posibilidad; y la de los *nadie*, que invertían en reproducir un semejante distinguido. Lo que tuvieron en común estos tres itinerarios es que todos invirtieron en un sueño: el sueño dorado del milagro mexicano, el cual consistía en una poderosa expectativa de llegar a ser o, en su caso, seguir siendo un profesional liberal. Expectativa que fue depositada en la generación joven de cada núcleo doméstico y jugó en la alquimia, a partir de la cual, se deja de ser lo que se es por origen familiar, o se recorre y cuestiona el destino heredado.

## Anexo. Las trayectorias académicas

La mayoría de los entrevistados que se incorporan a las áreas de investigación lo hacen contando entre 22 y 24 años de edad en la categoría de ayudantes. Esto ocurre entre 1959 y 1972 cuando el aula, el laboratorio o el proyecto de investigación eran los espacios de reclutamiento donde azarosamente los profesores e investigadores “pescaban” y motivaban a quien se dejara o quisiera incluir en ese noviciado y en esa aventura, que consistía básicamente en seguir a un maestro y depender del éxito o no del camino del mentor. Privaba aquí el “concepto gremial” de carrera académica, establecido en los primeros reglamentos (1943/46/47 y 1962/63), donde la trayectoria laboral, es decir, la misma trayectoria estatutaria (titular, adjunto y auxiliar, más la posición de ayudante) era el espacio de constitución y reproducción del grupo. Estos jóvenes principiantes son herederos de los científicos modernos y eran vistos como “niños mimados”, no sólo porque gozan de “condiciones de privilegio” (que por cierto, no los exime sino que los somete a un alto nivel de exigencia), sino porque en algunos casos, el apoyo a determinadas experiencias implicó, simultáneamente, el estancamiento y/o la desaparición de otros grupos y líneas que no pudieron prosperar o que lo hicieron a marchas forzadas (Mayer, 1982; Fortes y Lomnitz, 1992; Landesmann, 1997; Bartolucci, 1997; Medina, 1998). De la misma manera, también registramos diferencias en el porvenir de los “niños mimados”. Por cuestión de espacio daremos sólo algunos ejemplos: Roberto y Andrés —originarios de la familia nombradas como los *alguien* y los *nadie* respectivamente— logran permanecer y desarrollarse como herederos de los científicos modernos, formándose bajo una fuerte tutela en una red vertical, obteniendo una independencia temprana y la máxima posición estatutaria en el proceso de reclasificación registrado entre 1974 y 1975. Así, a los 35 y 38 años de edad, comienzan a reproducir el mismo proceso en nuevas generaciones, pero en condiciones de mayor institucionalización a través de los posgrados especializados. Por el contrario, Camilo, proveniente de una familia obrera, adscrito al área de la Investigación Científica, y Jorge, originario de una familia que clasifiqué como los *a medias*, y adscrito al área de Humanidades, registran un quiebre en sus trayectorias dentro del

grupo de los "niños mimados". El caso de Camilo obedece a que el líder académico deja la UNAM, sus estudiantes quedan "abandonados" a su suerte; el de Jorge se debe a que una vez finalizado "el ensayo" en el que participa, cada cual debe buscar su propio camino. Ambos ingresan a las posiciones inferiores de la carrera académica, a los 33 y 29 años de edad, en 1978 y 1976 respectivamente. Desarrollan una trayectoria independiente sin red estable de trabajo; Camilo no hará inversiones en estudios de posgrado, pero sí en la formación de la disciplina vía el ejercicio laboral, mientras que Jorge completa su trayectoria escolar hasta el máximo grado, aunque con discontinuidad en la obtención de los certificados. Otra experiencia distinta es la de los jóvenes académicos que en las historias registradas ingresan como profesores de asignatura o técnico académico, y permanecen incorporados en el circuito de la docencia (Rita, Gabriela y Alberto). Ellos son originarios de la familia de los *nadie* y se inscriben en la experiencia universitaria de su época como nuevos pioneros: entre 1972 y 1979 participan en proyectos institucionales (CCH), en proyectos pedagógicos alternativos, y en la conformación de la organización sindical que inician con un primer gran impulso, pero que se agotan antes de que finalicen la década del 70. Una vez perdido este continente y esta red, su trayectoria laboral transcurre por completar su trayectoria escolar, por ejercer la docencia, pero ahora como una experiencia solitaria ligada flojamente a la estructura general (departamentos, centros, coordinaciones), y por la búsqueda permanente de la oportunidad de ingresar a la carrera académica. Lo que lograrán, entre 1984 y 1987, ingresando a posiciones inferiores o intermedias y contando entre 33 y 36 años de edad. En ese momento prevalece ya el "concepto laboral" de carrera académica, establecido en los cambios estatutarios que se registran entre 1970 y 1975; y en los cuales el recorrido por la trayectoria estatutaria se reduce a la asignación de posiciones en la escala de nombramientos laborales. Una vez conseguido esto, vuelven a ser nuevos pioneros en el intento y la disputa de un espacio institucional para su línea de trabajo. Por su parte, hay quienes ingresan en una condición semejante a la de los herederos de los científicos modernos, pero en el escenario de una facultad, como es el caso de Aurora que proviene de la familia de los *a medias*. Aquí se goza de los privilegios de estar bajo la tutela de

un líder reconocido, pero la posibilidad de sostener esa posición es más vulnerable en este territorio que en el de los institutos, porque la disputa es más abierta y el poder está más fragmentado. Por lo tanto, estos académicos no están exentos del "vía crucis" con el que se identifica el recorrido para lograr un nombramiento de profesor de carrera. En las trayectorias aquí registradas, los herederos de los científicos modernos jerarquizan las inversiones en el desarrollo de la disciplina y la carrera personal; las inversiones en poder académico-administrativo que tuvieron efectos en el desarrollo de la institución; la dependencia y la carrera personal; ninguno tuvo participación política en las movilizaciones que caracterizan a esta parte de la historia de la UNAM y del país. Mientras que, por el contrario, el resto de las trayectorias se inscriben más en el perfil del "hacedor polifacético" correspondiente a los pioneros y fundadores de la carrera académica en la UNAM, en tanto combinan su formación académica y su trayectoria laboral, con la participación activa en las movilizaciones estudiantiles y/o en la organización sindical, y la inversión en poder político alternativo y/o de oposición, que tiene efectos de distinta naturaleza en el escenario nacional, en la institución, en la carrera personal, en la disciplina y la dependencia, y con una fuerte inversión académica en la docencia y en diversos proyectos institucionales, que tiene más efectos en la formación de estudiantes de pregrado y en la marcha de las dependencias que en sus carreras personales. Así las cosas, la mayoría de los entrevistados adscritos al área de investigación —científica o de humanidades— logran la incorporación temprana al Sistema Nacional de Investigadores —aunque lo hacen en momentos y en posiciones diferentes— y van recuperando condiciones propicias de reproducción. El resto lo hará después, cuando, a partir de 1990, se establecen los programas de pago por rendimiento; pero cabe destacar que parte de ellos acceden a las posiciones menos redituables.

## Bibliografía

Basave Benítez, Agustín Francisco, *México mestizo: análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, FCE, México, 1992.

Benítez Centeno, Raúl (coord.), *Las clases medias en América Latina*. Siglo XXI, México, 1985.

Bonfil Batalla, Guillermo, *México profundo. La civilización negada*, Grijalbo, México, 1994.

Bourdieu, P., *Cosas Dichas*, Gedisa, España, 1988.

—, "La ilusión biográfica", en *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, Universitat de Barcelona, España, 1989, pp. 27-33.

—, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1991.

—, *Meditaciones pascalianas*, Anagrama, Barcelona, 1999.

—, "Espacio social y espacio simbólico", en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997, pp.11-26.

—, "¿Es posible un acto desinteresado?", en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997, pp.139-158.

—, "El campo científico", en *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 2000, pp. 75-110.

—, "Campo de poder, campo intelectual y habitus de clase", en *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

—, y Loïc J. D. Wacquant. "La lógica de los campos", en *Respuestas: por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México, 1990, pp. 63-78.

—, "La ilusión biográfica", en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997, pp.74-83.

—, "Comprender", en *La miseria del mundo*, Gedisa, 1999.

Brading, David A., *Mito y profecía en la historia de México*, Editorial Vuelta, México, 1989.

Carmona, Fernando *et al.*, *El milagro mexicano*, Nuestro Tiempo, México, 1979.

Carreño, Alberto María, "Las clases sociales en México", en *Revista Mexicana de Sociología*, IIS/UNAM, vol. 12, núm. 3, septiembre-diciembre, 1950, pp. 333-350.

Córdova, Arnaldo (prólogo), "El pensamiento social y político

de Andrés Molina Enríquez", en Molina Enríquez, Andrés, *Los grandes problemas nacionales (1909)*, Ediciones Era, México, 1978.

Crevenna, Theo (ed.), *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina*, Washington, D.C., 6 vols., Social Science Office/ Unión Panamericana, 1950.

Di Filippo, Armando, *Desarrollo y desigualdad social en la América Latina*, FCE, México, 1981.

García Salord, Susana, "Tiempos académicos: tiempos estatutarios y tiempos reales", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, vol. I, núm. I, enero-junio, 1996, pp. 33-52.

—, "Los académicos de la UNAM: un viejo problema y dos retos para un nuevo milenio", en *Sociológica*, UAM-Azcapotzalco, año 14, núm. 41, septiembre-diciembre, 1999, pp. 61-80,

—, "La carrera académica: escalera de posiciones y laberinto de oportunidades", en Cazés Menache; Ibarra Colado; Porter, L., (coords.), *Los actores de la universidad: ¿unidad en la diversidad?*, CEIICH/ UNAM, México, t. III, 2000, pp. 43-60.

—, "La simulación: el fantasma que recorre a la vida académica cotidiana", en *Conciencia Social*, Nueva Época, Escuela de Trabajo Social, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, núm. 1, diciembre, 2001, pp. 97-103.

—, "Las trayectorias académicas: de la diversidad a la heterogeneidad", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Consejo Mexicano de Investigación Educativa. vol. VI, núm. 2, enero-abril, 2001, pp. 15-31.

González Casanova, Pablo, "Sistema y clase en los estudios de América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, vol. 49, núm. 3, julio-septiembre, 1978, pp. 1591-1629.

—, y Florescano, Enrique (coords.), *México, hoy*, Siglo XXI, México, 1979.

González Cosío, Arturo, *Clases Medias y movilidad social en México*, Editorial Extemporáneos, México, 1976.

Hansen, Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, Siglo XXI, México, 1975.

Iturriaga, José, *La estructura social y cultural de México*, FCE, México, 1951.

Krauze, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, Siglo XXI, México, 1976.

—, *Siglo de caudillos*, Tusquets Editores, México, 1994.

Labastida, Horacio, "Antiguas y nuevas clases medias", en *Línea*, núm. 14, marzo-abril, 1975.

Loeza, Soledad, "El papel político de las clases medias en el México contemporáneo", en *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, vol. XLV, núm. 2, abril-junio, 1983.

—, "Clases medias", en *Aire y desaire de familia*, Editorial Océano, México, 1986.

—, *Clases medias y política en México. La querrela escolar (1959-1963)*, Colmex, México, 1988.

—, y Claudio Stern (coords.), *Las clases medias en la coyuntura actual*, México, Centro Tepoztlán, A.C./COLMEX, 1987.

Lomnitz, Claudio, *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, Joaquín Mortiz/Planeta, México, 1995.

Lomnitz, Larissa y Lizaur Pérez, *Una familia de la élite mexicana: parentesco, clase y cultura, 1820-1980*, Alianza Editorial, México, 1990.

—, y Ana Melnick, *Chile's middle class a struggle for survival in the face of neoliberalism*, EE.UU., Lynne Rienner Publishers/Boulder & London, 1991.

López Cámara, Francisco, *El desafío de la clase media*, Joaquín Mortiz, México, 1971.

—, *La clase media en la era del populismo*, Coordinación de Humanidades de la UNAM/Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1988.

—, *Premio Universidad Nacional. Entrevista a Francisco López Cámara*, 1990, UNAM, México, 1992.

Mendieta y Núñez, Lucio, "La clase media en México", en *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, vol. 17, núm. 2-3, mayo-diciembre, 1955, pp. 517-531.

—, "Las clases sociales", en *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, vol. 6, núm. 1, enero-abril, 1944, pp. 65-84.

Mora, Luis J. M., "Las clases privilegiadas", en *Ensayo sobre las clases sociales en México*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1984.

Otero, Mariano, "El régimen de propiedad y las clases sociales

en el México independiente", en *Ensayo sobre las clases sociales en México*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1984.

Othón de Mendizábal, Miguel, *El origen de las clases medias, Ensayo sobre las clases sociales en México*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1984.

Palerm Vich, Ángel, "Factores históricos de la clase media en México", en *Ensayo sobre las clases sociales en México*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1984.

Przeworski, Adam, "El proceso de la formación de clases", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XL, núm. ext. E-78, México, 1978, pp. 109-141.

Rangel Contla, José Calixto, *La pequeña burguesía en la sociedad mexicana, 1895 a 1960*, IIS-UNAM, México, 1972.

— (coautor), "La 'clase media' 1980", en *El perfil de México en 1980*, Siglo XXI, México, 1980.

*Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, vol. XL, núm. ext. E-78, México, 1978.

Roeder, Ralph, *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz*, FCE, México, 1973.

Semo, Enrique, *La crisis actual del capitalismo*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.

—, *Historia mexicana. Economía y lucha de clases*, Ediciones Era, México, 1991.

Semo, Ilán, "El ocaso de los mitos", en *México, un pueblo en la historia-4*, UNAM/ Nueva Imagen, México, 1982.

Semo, Ilán et al., *La transición interrumpida, México 1968-1988*, Universidad Iberoamericana/ Nueva Imagen, México, 1993.

Sotelo, Ignacio, *Sociología de América Latina*, Tecnos, Madrid, 1972.

Stavenhagen, Rodolfo, "Estratificación y clases sociales", en Claudio Stern (comp.), *La desigualdad social*, SEP/ Diana, México, 1982.

—, "Clases, colonialismo y aculturación", en *Ensayos sobre las clases sociales en México*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1984.

Stern, Claudio (comp.), *La desigualdad social I y II*, México, SEP/ Diana, 1982.

Tironi, Eugenio, "La Clase Construida I y II. Apuntes acerca de la producción simbólica de la Clase Media", en *Documentos de*

*trabajo*, núm. 53 y 54, Centro de Estudios Sociales y Educación Sur, Santiago, 1985.

Whetten, Nathan L., "El surgimiento de una clase media en México", en *Ensayos sobre las clases sociales en México*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1984.

Wolf, Eric, *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, Era, México, 1986.

Zaid, Gabriel, "Los no tan privilegiados", en *Vuelta*, núm. 22, septiembre, 1978, pp.13-17.

Zea, Leopoldo (comp.), *El descubrimiento de América y su sentido actual*, México, FCE, 1989.

Zermeño García, Sergio, "Estado, clases y masas", en *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, vol. XL, núm. ext. E-78, 1978, pp. 1238-1325.